

Pierre Broué

El antimodelo de España

[Extracto (capítulo 57) del libro *Trotsky*, [Paris] Fayard, 1988. Traducción de *Andreu Coll i Blackwell*]

Trotsky fue mantenido al margen durante los meses decisivos de la guerra de España debido a su internamiento en Noruega. No recuperará su libertad de comentarista hasta su llegada a Méjico, en un momento en que el resultado de la partida estaba, en buena medida, decidido.¹

Su correspondencia nos da a entender que soñó con escribir un libro para el que había acumulado una cantidad considerable de documentación, pero al que finalmente tuvo que renunciar falto de un editor dispuesto a publicarlo.² El terreno español constituía para él la piedra de toque para las distintas formaciones políticas. En primer lugar, supo demostrar con total claridad que, situados ante una nueva revolución, los dirigentes estalinianos se comportarían deliberada y resueltamente, franca y abiertamente, como una fuerza contrarrevolucionaria. De este modo, quiso ver en la guerra de España el laboratorio en el que, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, se elaborarían algunos de los engendros más deletéreos del siglo. Sin duda, sólo la gigantesca sombra de ese conflicto pudo ocultar, durante un tiempo, el desarrollo y disimular la significación del juego político conducido en España, que desembocó en un trágico final de su revolución obrera y campesina.

* * *

Trotsky escribió mucho sobre España en el curso de su último exilio, mucho más – infinitamente más – que durante todo el curso anterior de su actividad de escritor político. No solamente porque tuvo camaradas de ideas con los que mantuvo una correspondencia y a los que intentó ayudar en sus esfuerzos de construcción, sino porque, desde el día siguiente a la caída de la dictadura de Primo de Rivera, presintió la próxima explosión de la revolución que se anunciaría al mundo el 16 de abril de 1931 con la huida y abdicación de Alfonso XIII.

Por encargo de la Oposición de Izquierda española acabará en enero de 1931 un trabajo sobre “*La revolución española y las tareas comunistas*”, que describirá el retraso histórico de España – tributo a una ventaja conquistadora precoz –, una situación en la que se asistió simultáneamente a la descomposición de las viejas clases dominantes y a la imposibilidad de que cristalizara una sociedad burguesa nueva. Los gérmenes revolucionarios residían en la existencia de un proletariado numéricamente reducido pero muy concentrado, en la espantosa miseria de un campesinado en rebelión, en la estulticia de todas las clases dirigentes candidatas al poder, en su impotencia y esterilidad, su cobardía ante los dos grandes pilares contrarrevolucionarios heredados del pasado: la Iglesia católica y la casta de los oficiales.

Esbozando las grandes líneas del programa de la revolución, Trotsky señalará la importancia de la cuestión agraria y el problema de la confiscación de las propiedades rurales, de la separación de la Iglesia y del Estado y de la confiscación de las riquezas de la primera, de la consigna de conceder una amplia autonomía a las regiones nacionales en respuesta al “separatismo” burgués, de la lucha por las Cortes Constituyentes Revolucionarias, de la

¹ La fuente principal sobre el lugar de la guerra de España en la biografía de Trotsky es evidentemente el volumen *La révolution espagnole. 1930-1940*, París, 1975 [Existe traducción castellana: Trotsky, L. (1977) *La Revolución española*. Barcelona: Editorial Fontanella (2 vols)]. Esta obra de 788 páginas (en adelante, *R.E.*) comprende todos los textos de Trotsky sobre España conocidos antes de la apertura de la “parte cerrada” de sus archivos en 1980.

² Blanco Rodríguez, M. (1982) “Le Livre que Trotsky n’a pas écrit sur l’Espagne”, *Cahiers Léon Trotsky*, nº 10, pp. 115-117.

consigna del armamento de los obreros y de los campesinos y de un programa avanzado de reivindicaciones y de legislación social.

Enumerando todas las tareas concretas de la revolución por venir, Trotsky concluye:

“La solución victoriosa a todas estas tareas exige tres condiciones: un partido, todavía un partido y siempre un partido. [...] De todos modos, el partido debe ser creado. Debe estar unido y centralizado.”³

De hecho, como sabemos, el “renacimiento” del PC de España se revelará, en manos de la Internacional estalinizada, un potente instrumento de división. La crisis del movimiento comunista alcanza también a la Oposición de Izquierdas. Rechazando las propuestas de Trotsky de entrar en un Partido Socialista Obrero Español (PSOE) radicalizado por influencia de sus Juventudes, los militantes de la Oposición se acaban reencontrando en el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), implantado fundamentalmente en Catalunya, con los elementos algo heterogéneos agrupados por Joaquín Maurín: obreros revolucionarios alzados contra el estalinismo, elementos de una oposición más “derechista”, socialistas “catalanistas”, etc. A principios de julio de 1936 ya no queda organización de oposición en España, solamente contactos personales que están en el POUM o en las Juventudes Socialistas, y algunos de aislados, sin duda menos de una decena en total. La evolución de las Juventudes Socialistas fue claramente golpeada por la adhesión al estalinismo – a través de la creación de la Juventud Socialista Unificada, la JSU – de sus dirigentes, con Santiago Carrillo a la cabeza.⁴

* * *

Cuando el 18 de julio de 1936 cierto número de generales, en torno a Sanjurjo y a Franco, con el apoyo de los grupos de derecha y de extrema derecha, desencadenan un levantamiento, y estalla la guerra civil y la revolución obrera y campesina que ese movimiento se proponía impedir, los acontecimientos no sorprenden a Trotsky. A ojos de Trotsky, será la política de conciliación y de colaboración del Frente Popular, su preocupación, si no de aliarse, al menos de no contrariar al cuerpo de oficiales lo que permitirá que se desarrolle la conspiración sin obstáculos; fue, según él, su cobardía lo que habría permitido a los elementos fascizantes depurar el ejército a golpe de revólver de los elementos socialistas o socializantes más decididos.

Durante las primeras horas del levantamiento, cada vez que esta política prevaleció, las organizaciones obreras impidieron que se organizara la resistencia armada y los obreros y campesinos fueron aplastados, como en Sevilla y Zaragoza. Cuando los obreros consiguieron resistir con las armas en la mano y contraatacaron posteriormente, tuvieron que hacerlo pasando por encima de las organizaciones del Frente Popular y del Frente Popular mismo. En la flota de guerra, en todos los grandes centros de Catalunya, de Asturias – salvo en Oviedo, donde se dejaron engañar por el coronel “republicano” Aranda, ganado a las filas de Franco – o Levante y Madrid mismo, los trabajadores se impusieron. Con el mismo impulso, crearon los organismos de su combate, que resultaron ser, tras su victoria, los de su poder: milicias obreras, patrullas de control, comités unitarios que reunían a partidos y sindicatos y ejercían el poder *de facto* frente a los gobernadores y alcaldes impotentes. Los gobiernos – central en Madrid y de la Generalitat de Catalunya en Barcelona – apenas tenían autoridad más allá del barrio donde residían. Era, una vez más, una situación de dualidad de poderes creada por la reacción de las masas contra el golpe de Estado militar. Los *comités-gobiernos*, no se detuvieron y, en unas semanas, se pusieron a resolver los grandes problemas de la sociedad

³ “La Révolution et les tâches communistes”, 24 de enero de 1931, *A.H.*, T 3358; *R.E.*, 59-81, aquí p. 80.

⁴ Broué, P (1983) “Quand Carrillo était gauchiste: les Jeunesses socialistes d’Espagne de 1934 a 1936”, *Cahiers Léon Trotsky*, n° 16, pp. 48-53.

española – tanto la transformación “democrática” como la transformación “socialista” –, confiscando las tierras de los grandes propietarios y organizando a la vez la colectivización, poniendo en marcha las empresas, suprimiendo radicalmente la Iglesia y el clero, liquidando el ejército y las fuerzas de policía especiales, etc.

Trotsky reconocerá rápidamente en este cuadro, que descubre en el curso de las primeras semanas, cierto número de imágenes y situaciones con las que estaba familiarizado: era la revolución.

En su primer artículo consagrado a la situación española, se esforzará en mostrar todas las potencialidades contenidas en esa brusca contraofensiva, conducida por unos obreros que se habían convertido, en algunas horas, en los amos de una parte de España. Era, en fin, el contraataque tras largos años de terribles derrotas y la posibilidad de invertir la situación. Recordando que todas las revoluciones victoriosas, cuando tienen un carácter social profundo, han destruido el antiguo cuerpo de oficiales, presiente la formación en España, en el frente, de una alianza de obreros y campesinos, de una conquista del soldado por el proletario, y entrevé sus inmensas consecuencias:

“Tal alianza está a punto de nacer y de templarse en el fuego de la guerra civil en España. La victoria del pueblo significará el fin del Frente Popular y el principio de la España soviética. La revolución social victoriosa en España se extenderá inevitablemente al resto de Europa. Para los verdugos fascistas de Italia y de Alemania, esta resultará incontestablemente más terrible que todos los pactos diplomáticos y todas las alianzas militares.”⁵

Algunos días más tarde, recibirá un telegrama avisándole de la posibilidad de que pueda obtener un visado para ir a Catalunya. Aceptará inmediatamente la propuesta y aprovechará la ocasión para ofrecer su mano a esos camaradas que se separaron de él en el curso del año precedente:

“En cuanto a Nin, Andrade y los otros, sería criminal dejarse guiar todavía por [...] las reminiscencias del periodo precedente. Si existen divergencias de programa y de método [...] éstas no deberán en absoluto impedir un *acercamiento sincero y duradero*. La experiencia ulterior hará el resto.”⁶

Con gran simplicidad, en pocas frases, dará, en honor a los dirigentes del POUM, a los que imagina comprometidos en la lucha por la dictadura del proletariado, dos consejos esenciales. En primer lugar no dejarse influenciar, sobre todo frente a los anarquistas, por cuestiones de doctrina. Será necesario hacer todo lo posible por actuar con ellos en común y ganar a los mejores. A continuación les pone en guardia:

“Durante la guerra civil que os ha sido impuesta por los fascistas, el mayor peligro es la falta de decisión, el espíritu de tergiversación, en una palabra, el menchevismo.”⁷

Todavía el 26 de agosto, en una entrevista con el *News Chronicle* realizada por su amigo Erwin Wolf, se refirirá a la política de no intervención a la que el gobierno de la URSS acababa de adherirse oficialmente y la calificará de “conservadora, nacionalista y estrecha”. Y añadirá:

“Esa gente intenta justificarse diciendo: ‘No queremos provocar la guerra.’ De ese modo dejan que Europa se vuelva fascista, luego se retiran. A fin de cuentas, tendrán guerra de todos modos, pero deberán afrontarla en condiciones infinitamente más desfavorables.”⁸

⁵ Trotsky, L. “Premières leçons d’Espagne”, 30 juillet 1936, *A.H.* T 3944.; *R.E.*, pp. 339347, aquí p. 347.

⁶ Carta de Trotsky del 16 de agosto de 1936, descubierta en los archivos de la policía secreta italiana, *R.E.*, pp. 348-352, aquí, p. 350.

⁷ *Ibidem*, p. 351.

⁸ Trotsky “La Sainte-alliance contre l’Espagne”, 26 de agosto de 1936, *R.E.*, p. 354.

Esta será la última declaración que Trotsky tenga la posibilidad de hacer sobre la guerra de España hasta el 19 de febrero cuando, en Coyoacán, concede una larga entrevista sobre esta cuestión a la agencia Havas. Durante este tiempo, su internamiento en Noruega le mantendrá al margen de las informaciones mundiales, sin poder retomar contacto con esta cuestión hasta su llegada a México, principalmente debido a su encuentro con un grupo de responsables del POUM venidos, con uno de sus dirigentes, David Rey, a negociar la compra de armas en ese país, único en el mundo que recibe a Trotsky y entrega armas a la España republicana.

* * *

Cuando Trotsky puede finalmente retomar la palabra sobre la cuestión ya ha llovido mucho en España. La farsa de la “no-intervención” no ha detenido los envíos de armas a los rebeldes, pero ha estrangulado la resistencia de las milicias obreras, con el cierre de la frontera francesa y el embargo general sobre las armas. Hasta la constitución en Barcelona – *la Generalitat* – y en Madrid de gobiernos que se reclamaban del Frente Popular y que estaban decididos a consagrarse a la liquidación de la dualidad de poder y a la reconstrucción de un Estado con cobertura parlamentaria, con un ejército y una policía tradicionales, la Unión Soviética no empezará a proporcionar armas; armas acompañadas de condiciones políticas bien precisas, presentadas bajo la forma de consejos de no contrariar a las democracias occidentales.

Trotsky tenía también razones para estar decepcionado con el comportamiento del POUM. Andrés Nin, por ejemplo, convertido tras la desaparición de Maurín en el principal dirigente del POUM, inició la liquidación en Catalunya del poder revolucionario – el Comité Central de Milicias Antifascistas – y se convirtió en consejero de Justicia en el gobierno de la Generalitat al ayudar personalmente a vencer la resistencia de las poblaciones obreras apegadas a sus comités y a sus conquistas de julio-agosto. Una vez excluido de ese gobierno, condujo una campaña por su reintegración en la coalición. Por otro lado, resultaba evidente que una amplia fracción en sus filas encontraba “exagerada” la crítica al estalinismo llevada a cabo por la dirección y, por ejemplo, su condena de los procesos de Moscú.

Interrogado por la agencia Havas⁹, Trotsky responderá primero neta y firmemente que “solamente los cobardes y los traidores, agentes del fascismo” pueden renunciar a apoyar a los ejércitos republicanos:

“El deber elemental de todo revolucionario es luchar contra las bandas de Franco, de Mussolini y de Hitler.”¹⁰

En relación con el POUM, Trotsky expresará su simpatía calurosa por el heroísmo de sus combatientes. Indicará en algunas frases que ha cometido dos errores: el “de participar en el agrupamiento electoral llamado de ‘Frente Popular’, bajo cuya cobertura Franco preparó impunemente la insurrección”, el otro es el de entrar en un gobierno de coalición en Catalunya, avalando e incluso participando en la política gubernamental. Evocando la guerra de Secesión y la guerra civil rusa, afirmará que, en una guerra civil más que en una guerra ordinaria, “es la política la que domina la estrategia”. Sin debilitar el frente militarmente, hay que saber agrupar a las masas bajo la bandera de la revolución. En lo que concierne a la política estaliniana, evocará la fórmula también adoptada por Largo Caballero: “*Victoria militar primero, reforma social después*”¹¹, estimando que constituía un factor de “indiferentismo político” y que no podía más que asegurar la victoria del fascismo, que de por sí disponía de la superioridad militar:

⁹ Trotsky, “Pour la victoire de la Révolution espagnole”, 19 de febrero de 1937, *A.H.*, T 4104, *R.E.*, pp. 355-359.

¹⁰ *Ibidem*, p. 355.

¹¹ *Ibidem*, p. 357.

“Las reformas sociales audaces son las armas más potentes en una guerra civil y constituyen la condición fundamental de una victoria sobre el fascismo.”¹²

Había que entender, según él, la política de Stalin en España del mismo modo que la que llevaron a cabo Ebert y Scheidemann, esos “socialistas” que combatieron directamente la revolución alemana de 1918.

Rebatiendo el argumento según el cual la victoria de los obreros y campesinos españoles significaría la guerra europea, argumentará que, al contrario, sería la victoria de Franco lo que aceleraría la marcha hacia una guerra que amenazaría “con conducir a su declive al pueblo francés y, de ese modo, dar un golpe terrible a la cultura de la humanidad en su conjunto”.¹³ Al contrario, la victoria de los obreros y campesinos españoles haría temblar sin asomo de duda a los regímenes fascistas y se revelaría de ese modo como un “potente factor de paz”. Y concluirá:

“La tarea de los revolucionarios españoles auténticos consiste en golpear la tutela de la política de la burocracia soviética, afirmando y reforzando el frente militar, dar a las masas un programa social audaz, descubrir las fuentes inagotables de audacia de que son capaces las masas, asegurar la victoria de la revolución y, de ese modo, defender la causa de la paz en Europa. Este es el precio de la salvación de Europa.”¹⁴

En los meses que siguieron, conforme se fue apretando sobre España el cerco del estalinismo, Trotsky continuará un trabajo de crítica, de puesta en guardia, dirigida, por lo que parece, a los dirigentes del POUM, cuya política juzgará ambigua e incierta:

“Es necesario cortar – neta, resuelta y audazmente – el cordón umbilical con la opinión pública burguesa. Es necesario romper con los partidos pequeñoburgueses, jefes sindicalistas incluidos. Es necesario ir a las masas, entre sus capas más profundas y más explotadas. No hace falta arroparlas con ilusiones sobre una victoria futura que llegaría sola. Hay que decirles la verdad, por muy amarga que sea. Es necesario enseñarles a desconfiar de la agencia pequeñoburguesa del capital. Es necesario enseñarles a no confiar más que en ellas mismas. Es necesario ligarlas indisolublemente a su propia suerte. Hay que enseñarles a crear ellas mismas sus organismos de combate – los soviets – contra el Estado burgués.”¹⁵

Se preguntará: “¿podemos esperar que la dirección del POUM efectúe este giro?”.¹⁶ Su conclusión fue que había que dirigirse a los obreros de la base, “levantarlos contra las dudas y vacilaciones de Nin”.¹⁷

¿Quedaba tiempo todavía? La ofensiva sorpresa de los funcionarios estalinistas de la Generalitat de Catalunya contra la central de telefónica defendida por milicianos de la CNT provocará una formidable insurrección en la capital catalana a partir del tres de mayo de 1937. Los obreros toman las armas, cortan las calles con barricadas, resisten e incluso contraatacan. El pánico reina en los medios gubernamentales; socialistas de izquierdas y anarquistas se apresuran a lanzar llamamientos a favor del retorno a la calma desde la radio... En primera línea de los bomberos entregados a la extinción del incendio se cuentan los jefes anarco-sindicalistas, con los que, a toda costa, se niegan a cortar lazos los dirigentes del POUM. Tras algunos días de vacilaciones, bajo la presión anónima de sus organizaciones, incluso de las que, como el POUM y la CNT, creían ser más de izquierdas, los trabajadores barceloneses cedieron, abandonaron las calles, volvieron al trabajo. Era la derrota, que el POUM negaba, pero que Trotsky reconocía.

¹² *Ibidem*, pp. 357-358.

¹³ *Ibidem*, p. 358.

¹⁴ *Ibidem*, p. 359.

¹⁵ Trotsky, “La victoire est-elle possible?”, 23 de abril de 1937, *A.H.*, T 4142; *R.E.*, pp. 382-392, aquí p. 390.

¹⁶ *Ibidem*, p. 390.

¹⁷ *Ibidem*.

No creía, de todos modos, que fuera definitiva, ya que nadie, subrayaba, puede “asegurar por anticipado que la fuerza revolucionaria de ese admirable proletariado ibérico esté agotada”.¹⁸ De modo que la verdad se fue imponiendo poco a poco. La caída del gobierno Largo Caballero y la formación del gobierno Negrín, reclamada por el PC y por los “diplomáticos soviéticos”, constituían la prueba de ello. La disolución del POUM, la persecución de sus militantes, la detención de sus dirigentes, el secuestro y asesinato de Andrés Nin mostraban que la España republicana se había convertido en el campo en el que operaban impunemente los asesinos de Stalin. Trotsky, que consagró un artículo consternado al asesinato de su amigo Nin, escribió:

“El estalinismo se ha convertido en la plaga de la Unión Soviética y en la lepra del movimiento obrero mundial. En el campo de las ideas, el estalinismo es un cero. Dispone, en cambio, de un aparato colosal que explota el dinamismo de la mayor revolución de la historia y de las tradiciones de su heroísmo y de su espíritu de conquista. Del rol creador de la violencia revolucionaria en una situación histórica dada, Stalin, con su estrechez congénita y su empirismo, ha convertido a la violencia en general en omnipotente. Sin tan siquiera darse cuenta, ha pasado de la violencia revolucionaria de los explotados contra los explotadores a la violencia contrarrevolucionaria contra los explotados. Bajo las palabras y las fórmulas antiguas, es la liquidación de la Revolución de Octubre lo que está a punto de consumarse. Nadie, con la posible excepción de Hitler, ha propinado tantos golpes mortales al socialismo como Stalin.”¹⁹

La cuestión de España será evidentemente la ocasión para Trotsky de conducir nuevas polémicas en las filas mismas de la IVª Internacional: contra Sneevliet y Vereeken, quienes defendían la política del POUM contra sus críticas, contra los ultraizquierdistas norteamericanos que, siguiendo el ejemplo de ciertos ultraizquierdistas europeos, preconizaban una actitud “derrotista” en la España republicana, a quienes responderá:²⁰

“Estamos a favor de la defensa de las organizaciones obreras y de las conquistas revolucionarias contra Franco. Somos “defensistas”. Los “derrotistas” son Negrín, Stalin y compañía. Nosotros participamos en la lucha contra Franco como los mejores soldados y al mismo tiempo, por el bien de la victoria sobre el fascismo, hacemos agitación a favor de la revolución social y preparamos la caída del gobierno derrotista de Negrín.”²¹

Y, a su vez, tuvo que argumentar discretamente contra Max Shachtman, quien, bajo el pretexto de la lucha contra el fascismo, estaba dispuesto a dar un voto de confianza al gobierno Negrín concediéndole los créditos militares.

En el año 1937 España conocerá una multiplicación de los secuestros y los asesinatos perpetrados por los asesinos de Stalin. El 2 de noviembre, en un texto titulado “*Es el momento de pasar a una contraofensiva mundial contra el estalinismo*”,²² Trotsky trazó un balance de esta siniestra actividad, subrayó las numerosas complacencias y complicidades de las que se beneficiaba y cuestionó a periodistas como Walter Duranty y Louis Fischer y a escritores como Romain Rolland, Malraux, Heinrich Mann, Lion Feuchtwanger, de los que aseguró que eran “hombres a sueldo de la GPU” bajo la cobertura de los derechos de autor.²³ Este “llamamiento a las organizaciones obreras” evidentemente no fue reproducido más que por los periódicos de la IVª Internacional. El 17 de diciembre de 1937, Trotsky trazó las últimas líneas de un folleto consagrado a España, “última advertencia”, y a su “lección”.²⁴

¹⁸ Trotsky, “Remarques sur l’insurrection”, 12 de mayo de 1937, *A.H.*, T. 4147, *R.E.*, p.398.

¹⁹ Trotsky, “L’I.C. soutient la contre-révolution en Espagne”, *R.E.*, p. 406.

²⁰ Trotsky, “contre le défaitisme en Espagne”, 14 de septiembre de 1937, *A.H.*, T 4208, *R.E.*, pp. 430-440.

²¹ *Ibidem*, p. 440.

²² Trotsky, “Il est temps de passer à une contre-offensive internationale contre le stalinisme”, *A.H.*, T 4227; *R.E.*, 464-472, aquí p. 469.

²³ *Ibidem*, p. 469.

²⁴ Trotsky, “Leçons d’Espagne, dernier avertissement”, 17 de diciembre de 1937, *A.H.*, T 4258; *R.E.*, pp. 473-501.

Volviendo a los debates fundamentales que, a principio de siglo, opusieron al bolchevismo con el menchevismo, aseguró que la acción de los obreros, que en España no solamente se habían fijado objetivos democráticos sino también objetivos socialistas, confirmaba el punto de vista bolchevique. Y a la inversa; los partidos del Frente Popular, socialistas y comunistas, exigían a los obreros que no rebasaran los límites de la democracia burguesa: haciendo esto, renunciaban también a la revolución democrática y se comprometían en una vía en la que se les podía conducir a combatirla frontalmente.

En la España contemporánea, escribió, “la política obrera liberal del menchevismo” se ha convertido en “la política antiobrera, reaccionaria, del estalinismo”,²⁵ caricatura del menchevismo. Retomando su comparación con el paralelogramo de fuerzas que, en política, paraliza al proletariado en cualquier sistema de alianzas con la burguesía, señaló que en España el rol de la burguesía fue desarrollado por su sombra, esa delgada capa de políticos que habían apoyado a Stalin y su tentativa de demostrar a las burguesías inglesa y francesa que era digno de su confianza y capaz de reinstaurar el orden y de estrangular una revolución inoportuna. Y escribió a este respecto:

“En otra ocasión hemos definido el estalinismo como un centrismo burocrático; los acontecimientos han aportado cierto número de pruebas de la justicia de tal afirmación hoy superada. Los intereses de la burocracia bonapartista ya no se corresponden al carácter híbrido del centrismo. En su búsqueda de acomodo a la burguesía, la camarilla estalinista es capaz de aliarse solamente con los elementos más conservadores de la aristocracia obrera del mundo: de ahí que el carácter decididamente contrarrevolucionario del estalinismo en la arena mundial esté definitivamente establecido.”²⁶

Para Trotsky, Stalin venía a confirmar a su modo la teoría de la revolución permanente: no podemos ni frenar ni canalizar una revolución sin combatirla, no podemos detenerla sin oponerle la violencia contrarrevolucionaria. Fue a causa de su disposición para utilizar tal violencia contra los revolucionarios y contra la revolución que la GPU se había convertido en el agente de ejecución, en el verdugo indispensable en interés de la burguesía contra el proletariado:

“La revolución española muestra una vez más que es imposible defender la democracia contra las masas revolucionarias por otras vías que no sean las de la reacción fascista. Y, a la inversa, es imposible conducir una verdadera lucha contra el fascismo de otro modo que no sea mediante los métodos de la revolución proletaria [...]. Esta refuta, una vez más, la vieja teoría menchevique que hace de la revolución socialista dos capítulos históricos independientes, separados uno de otro en el tiempo. La obra de los verdugos de Moscú confirma, a su manera, el acierto de la teoría de la revolución permanente.”²⁷

Fue el mismo análisis que Trotsky aplicó a los anarcosindicalistas, ministros del gobierno de Negrín, tras haber sido ministros de Largo Caballero, y que justificaban su renuncia de tomar el poder con las masas en 1936 por su rechazo de principio del poder. De nuevo resonaban bajo su pluma los ecos de los grandes debates de 1917:

“Renunciar a la conquista del poder es dejarlo voluntariamente en manos de los que lo detentan, dejarlo en manos de los explotadores. [...] Alzándose contra la meta, la toma del poder, los anarquistas, a fin de cuentas, no pueden dejar de oponerse a sus medios, la revolución. [...] De ese modo el anarquista, que no quería ser más que antipolítico, se encuentra de hecho en una situación antirevolucionaria y, en los momentos críticos, en una situación contrarrevolucionaria”.²⁸

²⁵ *Ibidem*, p. 476.

²⁶ *Ibidem*, p. 481.

²⁷ *Ibidem*, p. 484.

²⁸ *Ibidem*, p. 486.

El POUM, el partido de Nin, había constituido sin quererlo el obstáculo principal en la vía de la construcción de un partido revolucionario, por “su tendencia a esquivar las cuestiones espinosas, su carácter híbrido, su indecisión, en una palabra, su centrismo”.²⁹

Volviendo al problema general, Trotsky, sobre la base de una experiencia viva que no rebatiría sus argumentos en ningún aspecto, enumeró lo que eran, a su juicio, las condiciones para una victoria obrera en una guerra civil: la comprensión por parte de los soldados de que se baten por su emancipación social completa, la misma comprensión en la retaguardia, una propaganda, en el frente y en la retaguardia, impregnada del “espíritu de la revolución social”, un aparato de Estado directamente determinado por las clases que luchan, la realización por parte del ejército de las medidas más urgentes de revolución social en los territorios conquistados, la depuración de los cuadros del ejército de todos los elementos explotadores, la preparación de los cuadros provenientes de la base, el control sobre los especialistas, la combinación del arte militar con las tareas de la revolución social; “la política revolucionaria domina la estrategia” y debe influir sobre los esclavos enrolados a la fuerza en el ejército enemigo, los famosos “moros”, esclavos coloniales; la política exterior, en fin, debe tener como objetivo “despertar la consciencia revolucionaria de los obreros, los campesinos y las nacionalidades oprimidas del mundo entero”.³⁰

Trotsky concluyó con sencillez: con su política, Stalin ha asegurado las condiciones de la derrota y si, lo que parece lo más verosímil, “consigue llevar hasta el final su trabajo de enterrador de la revolución”,³¹ no obtendrá reconocimiento alguno por ello...

No fue más que de paso y, desde luego, sin molestarse en repetir las falsedades monstruosas que le provocaban náuseas, como Trotsky mencionó en sus escritos sobre España la campaña mundial de intoxicación de la opinión obrera llevada a cabo a este respecto en la línea de los procesos de Moscú. Nin fue acusado de espionaje al servicio de Franco; los militantes del PC, utilizando una rima innoble, respondían: “*En Salamanca o Berlín*” a las inscripciones en los muros que preguntaban: “¿*Dónde está Nin?*”. Las gentes del POUM eran tratadas de espías, de terroristas, de saboteadores, de asesinos. Acusaban a sus milicianos de jugar a fútbol con los fascistas en la línea de fuego del frente de Aragón. Algunos se destacaban particularmente en este trabajo, tanto más repugnante en la medida en que servía para proteger a asesinos y para asegurarles la mayor libertad de movimiento posible, permitiéndoles llevar a cabo impunemente su obra de muerte.

Limitémonos a citar a uno, que se ha hecho “historiador”, y que ha publicado sobre España un libro ilustrado en el que buscaríamos en vano las fotos de los hombres cuyo asesinato y tortura justifica. Ciertos editores y, desgraciadamente, buen número de lectores le consideran hoy un hombre de buen corazón, muy ligado a España, donde fue periodista durante la Guerra Civil. Se trata de Georges Soria. El 20 de junio, cuando Nin, secuestrado unos días antes en Barcelona, ya se encontraba en manos de sus torturadores, escribió en *l'Humanité* que “los lazos entre los dirigentes del POUM hoy encarcelados y los fascistas de la quinta columna” fueron establecidos del “modo más indiscutible”. El viejo e intachable revolucionario ya estaba muerto cuando M. Soria escribía en el mismo periódico que el POUM era “una organización de terrorismo y espionaje al servicio de Franco” y enumeraba lo que llamaba “los hechos”.³²

²⁹ *Ibidem*, p. 492.

³⁰ *Ibidem*, pp. 495-496.

³¹ *Ibidem*, p. 499.

³² Soria, G. “Le trotskysme au service d'Hitler”, *L'Humanité* 20 de junio de 1937, y “Le P.O.U.M. organisation de terrorisme et d'espionnage au service de Franco”, *L'Humanité*, 25 de octubre de 1937. [En castellano: “El trotskismo al servicio de Franco” en Max Rieger, *Espionaje en España*, Sveilla 2007, pp. 187-245]

Se comprende la náusea de Trotsky, su repugnancia por simplemente nombrar a los denunciadores, a los cómplices de los asesinos, que iban borrando sus huellas gracias a la prensa, incluso cuando estimaba necesario la denuncia pública de los asesinos y de sus grandes o pequeños protectores.

En última instancia, la conclusión que extrajo Trotsky de lo que llamaba “la experiencia trágica de España” era que constituía, en sus palabras, “una advertencia amenazadora, quizás la última advertencia, de acontecimientos todavía más grandiosos por llegar, dirigida a todos los obreros del mundo entero”:

“Las revoluciones, según palabras de Marx, son las locomotoras de la historia; avanzan más rápido que el pensamiento de los partidos semi o un cuarto revolucionarios. Quien se detiene sucumbe bajo las ruedas de la locomotora. De otro lado, y ello constituye el peligro principal, la locomotora misma descarrila a menudo. El problema de la revolución debe ser penetrado hasta el fondo, hasta sus últimas consecuencias concretas. Hay que ajustar la política a las leyes fundamentales de la revolución, es decir, al movimiento de clases en lucha y no a los temores y a los prejuicios superficiales de los grupos pequeñoburgueses que se hacen llamar Frente Popular y muchas otras cosas. La línea de menor resistencia se revela, en la revolución, la línea del peor fracaso. El miedo a quedarse aislado de la burguesía conduce a aislarse de las masas. La adaptación a los prejuicios conservadores de la aristocracia obrera significa traicionar a los obreros y a la revolución. El exceso de prudencia es la más funesta imprudencia. Tal es la principal lección del hundimiento de la organización política más honesta de España, el POUM, un partido centrista.”³³

La solución volvía de nuevo como un *leitmotiv* bajo la pluma del exiliado: era el partido, era la Internacional. Estaba convencido de que a través de los acontecimientos de España, en la experiencia de miles de hombres, una nueva generación de revolucionarios se estaba formando en las lecciones de las derrotas, “gran escuela, inapreciable, pagada con la sangre de incontables combatientes”. Convencía intentando quizás convencerse a sí mismo:

“Los cuadros revolucionarios se agrupan actualmente bajo la única bandera de la IVª Internacional. Nacida bajo el rugido de las derrotas para conducir a los trabajadores a la victoria.”³⁴

Evidentemente, podemos identificar cierto número de lagunas en los textos de Trotsky de la época, debidas fundamentalmente a las dificultades de su vida y, por tanto, de su información. No parece haber visto netamente el rol inicial de la Unión Soviética, su larga política de espera, su apoyo inicial a la política de no intervención: todo sucedió en el momento de la máxima presión en Noruega. Estaba, sin duda, en Hurum cuando se produjo, en las esferas dirigentes de Moscú, la crisis sobre la cuestión de España, que podría ser al segundo proceso de Moscú lo que el Bloque de los opositores fue al primero: ciertos artículos de Radek en el *Izvestia* alimentaron el rumor de una “oposición” en la cumbre a la política de abandono de España, por la que Ordjonikidze – “suicidio” al año siguiente – y Piakatov, ejecutado, podrían haber pagado un alto precio*. Tampoco disponemos todavía de información suficiente para seguir el proceso de depuración por el PC del “Estado popular” republicano español y de su ejército.

* * *

Los escritos de Trotsky sobre España no son obras de historiador, sino de polemista y de comentarista crítico. El grueso de sus artículos de finales de los años treinta fue redactado en un periodo en el que no tenía la menor posibilidad de influir en un cambio de política entre los “republicanos” y donde, debido a este hecho, apenas existían posibilidades de detener el camino de Franco hacia la victoria.

³³ Trotsky, “Leçons d’Espagne”, pp. 500-501.

³⁴ *Ibidem*, p. 501.

* Esta hipótesis fue formulada en particular por Cohen, S (1979) *Nicolas Boukharine*, París, pp. 444-445. A pesar de la seriedad de los indicios que aporta, sigue sin estar demostrado. [Existe traducción castellana: Cohen, S (1976) *Bujarin y la revolución bolchevique*, Madrid-Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.]

Tras la redacción de “*Lecciones de España, última advertencia*”, tras el fin de la guerra civil, Trotsky apenas escribió otra cosa que textos de balance en los que agudizaba su pluma y sus análisis, avivando las líneas de su política: hizo de la revolución española una especie de antimodelo y se preocupó ante todo de demostrar de qué modo la contrarrevolución había finalmente triunfado en España, abriendo de ese modo la vía a la Segunda Guerra Mundial y al desencadenamiento de la barbarie.

España ocupó un lugar importante en el pensamiento de Trotsky durante los últimos años de su vida. Había visto en la revolución española, que surgió con toda su fuerza en el momento en el que según él la revolución francesa había empezado, una explosión de masas susceptible de despertar la revolución europea, de hacer temblar los fundamentos de los regímenes fascistas y, como escribió el poumista catalán Joan Farré, de desplazar el meridiano de la revolución de Moscú a Madrid.³⁵ Y sabemos que incluso había pensado en acercarse a ese foco incandescente y quizás jugar un papel análogo al que había jugado en Rusia en los tiempos de la intervención extranjera y de la guerra civil.

Su larga reclusión en Noruega había roto esa esperanza y esa posibilidad. El momento de las elecciones y de modificar del curso de los acontecimientos había pasado cuando salió de ella. No le quedaba más que hacer una especie de comentario casi mecánico del modo en que la dirección estaliniana conducía a la derrota en la guerra civil y demostraba cómo perder la guerra.

Los acontecimientos de España habían visto la muerte de buena parte de los militantes que estaban más próximos a él, en primer lugar de Erwin Wolf, a quien consideraba no solamente un colaborador de confianza sino además un joven amigo, y que había demostrado, en este caso, que tenía tanto coraje como capacidades políticas. También mostraron cómo Stalin hacía pagar con su vida el crimen de Nin de ser un revolucionario intachable y uno de los escasos hombres para los que, a pesar de sus desacuerdos, Trotsky reservó hasta el final el calificativo de “amigo” Nin; cuyo heroísmo bajo las torturas salvó, sin duda, muchas otras vidas.

Además, Trotsky sabía que la guerra de España había ofrecido, en definitiva, un terreno favorable para el reclutamiento, la organización, la formación, el lanzamiento a la acción de bandas de asesinos para los que él iba a convertirse, para los que de hecho ya constituía, un objetivo. En España habían operado ya N. Ia. Eitingon, llamado Kotov, llamado Leonov y su compañera Caridad Mercader, Vittorio Vidali, llamado comandante Carlos, su compañera Tina Modotti, el pintor – un hombre brutal – David Alfaro Siqueiros y el agente de la GPU David Serrano, el aventurero Néstor Sánchez Hernández y tantos otros, que fueron lanzados sobre sus huellas en 1940. También en España sería reclutado por los servicios y formado el joven asesino Ramón Mercader quien, con sus amigos Béranger, pasaría buenos momentos en París a la espera de cumplir su misión sangrienta...

³⁵ *La Batalla*, 24 de diciembre de 1936. Según los militantes del POUM, Farré fue asesinado en Francia bajo la ocupación por un comando bajo las órdenes del PCF.